

Traducción y periodismo en Martí: apuntes para sugerir un estudio

Dr. Pedro Pablo Rodríguez

1. La traducción como placer cultural y creador

La labor de Martí como traductor es de sobra conocida entre quienes se interesan por su persona. Entre sus traducciones publicadas se hallan la novela *Called Back*, del inglés Hugh Conway, que él tituló *Misterio*; las *Nociones de Lógica*, del también inglés Stanley Jevons; y *Ramona*, la novela de la estadounidense Helen Hunt Jackson. Las dos primeras fueron encargos de la casa Appleton, de Nueva York, asumidos por Martí para sufragar la manutención de su familia, al igual que las *Antigüedades griegas*, de J. P. Mahaffy, y las *Antigüedades romanas*, de A. S. Wilkins.

De estos cinco libros, quizás los dos últimos fueran asumidos como una tarea placentera, dado el permanente interés mostrado por Martí hacia la historia y las culturas antiguas. Sabemos que, sin embargo, la traducción de *Ramona* fue iniciativa propia con la cual pretendió iniciarse como editor de una “colección de libros útiles para Hispanoamérica”. En las varias referencias a esta obra en sus cartas a su amigo mexicano Manuel Mercado, puso de manifiesto tal entusiasmo por verterla al español, que puede afirmarse que esa traducción fue para él un verdadero goce espiritual.

Obviamente su juvenil traducción de *Mes fils*, de Victor Hugo, durante su estancia en México, puede colocarse también en el grupo de las tareas placenteras. Y es altamente probable que igual le sucediera con los textos que tradujo para su revista *La Edad de Oro*, dado que la publicación tenía para Martí fines mucho más educativos y culturales que comerciales¹.

Si excluimos sus ejercicios escolares durante el aprendizaje del griego y del latín, los fragmentos que han llegado hasta nosotros de sus traslados al español de poemas de Poe, Emerson y Edwin Arnold podrían estimarse también en ese conjunto de las traducciones disfrutadas, como nos consta por sus propias entusiastas referencias que le sucedió con el poema *Lalla Rookh*, del irlandés Thomas Moore, labor lamentablemente perdida. Otros textos manuscritos de los cuales no ha aparecido publicación alguna son “Pintura japonesa”, parte del libro *Les Chefs d’œuvre de l’Art, à l’Exposition Universelle*, de Émile Bergerat, y “Atrocidades en Cuba”, traducción de un escrito de Lila Waring, viuda del patriota Emilio Lorenzo-Luaces Iraola, que denuncia los horrores de la represión española durante los primeros tiempos de la Guerra de los Diez Años.

El creciente interés por esas empresas traduccionales hace pensar en la conveniencia de que los estudiosos del asunto examinen cuidadosamente las

traslaciones martianas a nuestra lengua para el difícil intento de explicarnos si el goce se hizo sentir en el resultado final, tanto en el aspecto literario como en el comunicacional.

2 Las traducciones en las “Escenas norteamericanas”

Muchos de quienes se han acercado a esos textos martianos de madurez estilística, de ideas y de personalidad han observado cómo, con cierta frecuencia, el Maestro incluye en ellos traducciones del inglés, bien de libros, bien de los numerosos periódicos de Estados Unidos que le servían de fuente informativa. Hay, además, algunos estudios que han comparado estas crónicas para los grandes periódicos de Hispanoamérica de la época con sus fuentes periodísticas, que demuestran cómo el cubano se basó en ellas,² y hasta cómo volcó en su propio texto en más de una ocasión alguna que otra frase traducida del inglés.

El trabajo con los periódicos estadounidenses de su tiempo, además de abrirnos al texto en inglés tomado por Martí, permitiría además precisar con exactitud cuándo se introduce una traducción no declarada en esas crónicas. Por ello se hacen necesarios la búsqueda y el estudio, al menos, de las traducciones explícitas o francamente evidentes, lo que estoy seguro nos daría una cantidad notable de ellas. Y nos revelaría matices y recursos de la mayor originalidad que contribuirían seguramente a fijar ciertos rasgos del estilo martiano como traductor, quién sabe si con algunas particularidades dentro de su estilo literario general, el que aún espera también por un estudio abarcador y sistematizador.

Así, pienso en su obvia intencionalidad al hispanizar palabras como *politicians* por *políticos* o librería por *library*, a sabiendas, claro está, de que existían los vocablos correspondientes en español. O cuando hispaniza, manteniendo la raíz inglesa, voces de inventos o técnicas entonces recientes y hasta de nombres propios, como Marilandia por el Estado norteamericano de Maryland. Todo ello, desde luego, implica examinar además los casos en que mantuvo la palabra en inglés como *caucus* y *boss*, cuyos significados él mismo se encarga de explicar a sus lectores, o como cuando para mostrar la proverbial caballerosidad del general Winfield S. Hancock dice que este llamaba a sus soldados *gentlemen*, o sea, caballeros, —traducción que no escribe—, y añade que ni siquiera les decía *Sir*, es decir, señor, fórmula con la que, nos advierte Martí, “suele llamar el inglés a su hijo”. Así, en el segundo caso, la traducción de la palabra es sustituida por una referencia cultural³.

Acudir a la cultura hispanoamericana —la suya y la de sus lectores— es la vía para explicar cómo la lengua inglesa tiene dos nombres diferentes (*Christmas* e *Easter*) para la Pascua de Navidad y la Pascua de Resurrección. El trasvase lingüístico no se queda, pues, en la mera traducción, que podría ser confusa para el hablante en español en el caso de *Easter*.

Y esa labor traduccional lo lleva alguna que otra vez, inclusive, a hispanizar formalmente palabras inglesas que emplea con el mismo sentido de la lengua original, como el verbo depletar por *deplete*, en su significado de agotar, disipar.

Otro caso que valdría la pena estudiar es la posibilidad de que en las crónicas Martí haya introducido a conciencia frases del lenguaje oral, tomadas lo mismo de los periódicos que escuchadas directamente por él. Por ejemplo, la crónica que dedica al embarque de un grupo de personas negras para regresar a África está llena de frases de esa naturaleza, muchas de ellas, por cierto, refranes de indudable matriz africana⁴. Abona tal presunción, además, el interés martiano siempre por el habla como expresión principal de las culturas populares y por el arte de la oratoria, a varios de cuyos máximos exponentes en Estados Unidos dedica espacio, entre ellos a algunos a los que con mucha probabilidad escuchó en la tribuna.

3 ¿Traducción ancilar?

Está claro que las “Escenas norteamericanas” tenían que responder de un modo u otro a los cánones del periodismo hispanoamericano de finales del siglo XIX, aunque no puede perderse de vista que Martí fue uno de los iniciadores de la crónica modernista y que por ello fue manantial en que abrevaron muchos de los escritores que le siguieron. Ese género, a su vez entre las aguas de la literatura y del entonces naciente periodismo moderno, fue vehículo expresivo del grueso de la prosa martiana de madurez durante los años 80 del siglo XIX, en la que, al mismo tiempo, lo literario se halla imbricado con lo periodístico, al extremo que ambas facetas resultan imposibles de separar en esos textos.

No parece entonces adecuado hablar de una tarea traduccional plena en esas crónicas, o, al menos, no era aquel el propósito de estas. Es más, el empleo de ese variado laboreo de traducción que he querido apuntar, tuvo que ajustarse sin duda alguna a los requerimientos y objetivos de las crónicas. En ellas, la traducción, puede decirse entonces, cumple una función complementaria por muy importante que fuera el trabajo martiano con sus fuentes en inglés, y el trasvase tiene una función ancilar tanto ante el hecho periodístico como ante el hecho literario, ambos presentes por igual en cada uno de esos escritos.

¿Le resta valor tal función ancilar a esas traducciones? Antes de apresurar una respuesta, sugiero que se examine a fondo el asunto. Sí adelanto que sospecho que semejante estudio nos dará resultados sorprendentes. Y sí estoy convencido que aquel periodista y escritor excepcional que fue Martí disfrutó plenamente escribir párrafos como el que copio a continuación, en el cual las traducciones de los titulares de los diarios estadounidenses son el eje comunicacional y analítico para exponer las ambiciones expansionistas de Estados Unidos al convocar a la Conferencia Internacional Americana de

Washington, tan lúcidamente denunciadas por él, párrafo que culmina con su conocido llamado a declarar la segunda independencia de la América española.

“Los panamericanos”, dice un diario. “El sueño de Clay”, dice otro. Otro: “La justa influencia”. Otro: “Todavía no”. Otro: “Vapores a Sudamérica”. Otro: “El destino manifiesto”. Otro: “Ya es nuestro el golfo”. Y otros: “¡Ese congreso!”, “Los cazadores de subvenciones”, “Hechos contra candidaturas”, “El Congreso de Blaine”, “El paseo de los panes”, “El mito de Blaine”⁵.

¹ Se trata de los poemas “Cada uno a su oficio”, de Emerson, y “Los dos príncipes”, de Helen Hunt Jackson, más sus versiones de “El camarón encantado” de Laboulaye, y de “Los dos ruiseñores”, de Andersen.

² Jo Ann Harrison Boydston analiza las fuentes periodísticas de Martí en su texto dedicado a la ocupación de tierras en Oklahoma: “José Martí en Oklahoma”, en *Archivo José Martí*, tomo IV, No. 2, enero-junio, 1948. José Ballón, por su parte, demuestra el sistemático parafraseo martiano de los escritos de Emerson en su texto a la muerte del intelectual estadounidense: José Martí, *Obras completas, edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, t. 9, p. 308.

³ Por cierto, la mención al distinguido lenguaje de Hancock la cierra citando la siguiente frase de este al mandar a su tropa a la carga, que Martí no traduce: ‘*We must give them the bayonet, gentlemen*’, que hemos traducido en la nota correspondiente en la edición crítica de sus *Obras completas* de este modo, enfatizando el lenguaje caballeresco del general: “Ofrezcámosle la bayoneta, caballeros”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, t. 23, p. 84.

⁴ “Cartas de Martí. El negro en los Estados Unidos”. *El Partido Liberal*, México, 5 de marzo de 1892. En *Otras crónicas de Nueva York*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 186.

⁵

“Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889 en *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t.6, p.54.